

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS

86

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Juan 3:1-21

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

- 1.1 *¿Por qué Nicodemo llamó a Jesús “Rabí”? ¿qué significa esta palabra?*
- 1.2 *¿A qué conclusión llegaron algunos fariseos, entre ellos Nicodemo, acerca de Jesucristo? ¿por qué? ¿Es suficiente el conocimiento de la verdad para ver el reino de Dios?*

Juan 3:1-3

“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”

Respuesta:

- 1.1 Rabí o Rabboni, son términos hebreos empleados en el Nuevo Testamento. La palabra Rabí viene del adjetivo *rab* que significa “maestro” y a su vez del verbo *rabab*, que significa “ser grande”. Este nombre se daba a las personas que se les respetaba mucho, principalmente lo utilizaban los discípulos cuando se acercaban a sus maestros. Actualmente los judíos llaman “Rabino” a sus pastores, que son también sus abogados y jueces en la comunidad. Por lo tanto, cuando Nicodemo se acercó a Jesús llamándolo Rabí, su actitud nos indica mucho respeto y admiración.
- 1.2 Nicodemo estaba representando a un grupo que pensaba como él, porque comenzó hablando en plural “Rabí, sabemos que has venido de Dios...” Era un judío muy religioso que llegó a la conclusión, juntamente con otros, que Jesús era un enviado de Dios por las evidencias o señales que hacía, y no solo eso, sino que nadie puede hacer ese tipo de señales a menos que Dios esté con él. Por lo tanto, Nicodemo y su grupo sabían claramente dos cosas: (1) Primero: que Jesús fue enviado por Dios y (2) que Dios estaba con él confirmando su palabra por medio de los milagros y sanidades. Con este convencimiento uno podría pensar que es suficiente, que si una persona conoce la verdad, ya es salva. Pero esto no conformó a Jesús ni lo conforma ahora. No basta saber que la Biblia es la Palabra de Dios, ni basta saber que Dios existe y que envió a su único Hijo al mundo, ni basta estar convencido que en la iglesia está Dios. Por eso Jesús le corrigió diciendo “De cierto, de cierto te digo el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios.”

Juan 3:4-7

“Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te digo: Os es necesario nacer de nuevo.”

- 2.1 *¿Qué entendió Nicodemo cuando Jesús le habló acerca de nacer de nuevo?*
- 2.2 *¿Qué significa nacer de agua y del Espíritu?*
- 2.3 *¿Cómo explicaríamos el nuevo nacimiento?*

Respuesta:

- 2.1 Nicodemo no entendió lo que Jesús le había dicho e inmediatamente razonó que lo que decía Jesús era algo imposible de realizar “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” Con esto nos está indicando que él pensaba solamente de manera muy concreta, práctica y limitada al mundo material y visible. Por este camino llegó a la conclusión que Jesús era enviado por Dios simplemente porque vio las señales que hacía. Necesitaba ver para creer. Cuando Jesús le sacó de su esquema de razonamiento, quedó completamente anulado y no pudo entender a qué se refería.
- 2.2 La figura del agua para la purificación y del Espíritu para una transformación estaba escrita en el Antiguo Testamento, y con seguridad Nicodemo muchas veces leyó y escuchó esta profecía de Ezequiel 36:25-27 “Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.” Jesús habló de dos elementos que son fundamentales para el nuevo nacimiento: (1) Primero, la purificación representada por el agua. Sin el perdón de pecados uno no puede hacer de nuevo y (2) Segundo, el Espíritu de Dios, que nos hace cumplir los mandamientos de Dios. Sin el Espíritu nadie podría nacer de nuevo. Por eso Jesús resumió estas dos condiciones diciendo “el que no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos”
- 2.3 Podríamos decir que el nuevo nacimiento es: (1) Una segunda oportunidad, es decir, comenzar de nuevo la vida. (2) Es el comienzo de una vida que será eterna (3) Es nacer dentro de una nueva familia: la familia de Dios (4) Es comenzar a vivir en otra dimensión.

Juan 3:8-12

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

3.1 *¿Qué quiso decir Jesús al comparar a la persona nacida del Espíritu con el viento?*

3.2 *¿Cuál es el mayor obstáculo para nacer del Espíritu que aquí indica Jesús?*

Respuesta:

- 3.1 Aquí se empleó la misma palabra para referirse al viento que al Espíritu (πνευμα - *pneuma* significa “espíritu” y también “viento”) Si el movimiento del viento era un misterio en la antigüedad, mucho más misteriosa era la obra del Espíritu Santo en una persona. Un hombre o una mujer que han experimentado el nuevo nacimiento no pueden explicar la transformación de sus vidas, cuando comenzó y hacía donde se dirigen, porque Dios siempre tiene preparadas cosas nuevas que nunca habían visto ni oído, como lo recuerda Pablo en 1 Corintios 2:9 “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha

preparado para los que le aman.” Así como uno siente el viento en el rostro aunque no lo ve, así también uno puede sentir al Espíritu Santo en el interior. “Ni sabes de dónde viene, ni a dónde va, así es todo aquel que es nacido del Espíritu”

- 3.2 En este punto Nicodemo preguntó “¿Cómo puede hacerse esto?” Y aquí Jesús le mostró que el mayor obstáculo para la operación del Espíritu Santo en su vida era la incredulidad. Por eso le devolvió la pregunta: “¿Eres tú maestro de Israel y no sabes esto? De cierto, de cierto os digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos, y no recibís nuestro testimonio.” El y los que con él estaban escucharon a Jesús, vieron sus milagros, sabían que procedían de Dios, sin embargo no recibían su testimonio. ¿Cómo puede nacer del agua y del Espíritu una persona que no quiere creer? ¿cómo puede alguien que resiste al Espíritu ser guiado por el Espíritu? Entonces Jesús concluyó atacando de raíz el problema: “Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?” En pocas palabras, Nicodemo sabía mucho acerca de Jesús, y estaba convencido de su procedencia, pero no creía. Y si no creía en la enseñanza básica de Jesús, ¿cómo podría creer en su enseñanza superior? ¿si no creía en lo que Jesús vino para hacer en la tierra, cómo podría creer en lo que él hizo y hará en el cielo?

Juan 3:13-21 “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.”

- 4.1 *A partir del versículo 13 ¿es Jesús o Juan, el autor del evangelio, el que está hablando?*
- 4.2 *¿Por qué aquí se comparó a Jesús con la serpiente que Moisés levantó en el desierto? ¿qué pensaríamos si alguien nos compara con este reptil? Leer Números 21:4-9.*
- 4.3 *¿Qué significa “condenado”? ¿Quiénes no serán condenados y quiénes ya han sido condenados y por qué?*

Respuesta:

- 4.1 El relato de la conversación de Jesús con Nicodemo concluye en el versículo 12, a partir del versículo 13 es Juan quien, basándose en esta conversación presenta el evangelio a los lectores.
- 4.2 En Números 21:4-9 se nos relata que los Israelitas, por hablar en contra de Dios y en contra de Moisés, que era su pastor, Dios envió “entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo, y murió mucho pueblo de Israel. Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.” Pero Dios no respondió a esa oración de manera inmediata, sino que puso una condición, diciendo a Moisés: “Hazte una serpiente ardiente (o de bronce) y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá”. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.” Sabemos que el veneno de una víbora debe ser succionado lo antes posible para que no se propague por el organismo y mate a la víctima, o que inmediatamente se le inyecte un suero preparado del veneno del mismo ofidio. Por lo tanto es difícil creer que por solo

mirar la figura de una serpiente artificial de bronce colgada de un palo, una persona, al instante quedara sanada. Pero, eso fue lo que sucedió. Porque aquí “mirar” tiene el sentido de “creer”. Los que no creían, no miraban, porque pensaban “¿cómo puedo creer que, sin que nadie me toque, ni se me aplique ningún remedio, solo por mirar puedo curarme?” Los que así pensaban, se morían, pero los que creían, se salvaban. De esta manera, Juan nos presentó a Cristo Jesús “colgado de un palo” es decir, de la cruz. Jesús es comparado con la serpiente porque sobre él se descargó la maldición del mundo, el mismo se hizo maldición, llevó nuestros pecados allí, y al morir, mató la maldición, mató al veneno del pecado, y destruyó el poder del diablo. Y no hace falta hacer nada, sino solo mirar a Jesús para ser salvo. Solo creer en él. Por eso los que creen se salvan y los que no creen se condenan a sí mismos.

- 4.3 Condenar, significa “Pronunciar el juez sentencia, imponiendo al reo la pena correspondiente.// Incurrir en la pena eterna.” La palabra empleada aquí es κρίσις (*crisis*) es decir “juicio, condenación, castigo; justicia”. Algunas versiones traducen “Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” Así como fueron condenados a morir los que no miraron a la serpiente de bronce con fe, así también los que no miran a Cristo como el único camino de salvación, tendrán un lamentable fin. Y no porque Dios los condene, sino porque ellos mismos se condenaron por no creer en Él.

II. Aplicación práctica.

1. Cada uno de los presentes podría aplicar el texto de Juan 3:16 a sí mismo, añadiendo su propio nombre en cada línea. “Porque de tal manera amó Dios a _____ que ha dado a su Hijo unigénito, para que _____ crea, y no se pierda, sino _____ tenga vida eterna”
2. Los que ya han nacido de nuevo y los que aun no, juntos podrían repetir esta oración: “Gracias Dios, por enviar a tu único Hijo, Jesucristo, para salvarme. Miro con fe a Jesús en la cruz, para que perdones mis pecados y lo miro con fe para ser salvo. Creo en Él, y sé que ahora por tu palabra tengo vida eterna”

III. Sugerencias para el Líder de Grupo.

1. Trata de comunicarte con todos los miembros de tu grupo unos días antes de esta reunión para pedirles que cada uno se esfuerce por traer (no solo invitar) al menos una sola persona nueva a la reunión.
2. Si es posible, reúnete con tus ayudantes media hora antes del comienzo de la reunión de tu grupo para interceder por todos los miembros, pero en forma especial por los que aun no han recibido a Jesucristo como Salvador.
3. Oren pidiendo que el Espíritu Santo les hable de manera directa para que se conviertan. Rueguen que el Señor quite los obstáculos y que destruya toda maquinación del diablo, y les conceda el arrepentimiento y la fe para que sean salvos.